NOTAS

**BAJA CALIFORNIA: DE LA
LEYENDA AL ACERTIJO.
ANTIGUOS NOMBRES DE LA
PENÍNSULA**

Diego Bonilla*

*Voy a intentar decir esta noche
un pensamiento viejo que se escapa
con huraños acentos:*

*¡Voy a cantar a Baja California!
desglosar las entrañas de su nombre,
robarle a sus cardones la plegaria
y al silencio del valle y la montaña
arrancarle un murmullo trashumante.*

83

(José López Gastelum, Estado 29)

Marco histórico

Cada vez que se regresa a la historia de Baja California es para engrandecerla. Sobre todo si partimos desde el enfoque romántico de su descubrimiento, cuando estaba sumergida en una bruma que no permitía dilucidar entre qué era realidad y qué era fanta-

sía. Cuando oscilaba la interpretación entre si era isla, una península o el camino terrestre hacia la China. O cuando se sospechaba que detrás del horizonte, de la aridez y la malicia de la costa bajacaliforniana, se hallaba un gran pueblo de mujeres semejantes a las Amazonas.

Trataré de reducir el marco histórico lo más posible (en contra de mi voluntad), dejando lo suficiente para establecer el ambiente que predominaba en la época de su conquista y

* Director de la Revista *Péndulo*.

NOTAS

demostrar que la grandeza de la California (todavía sin tomar distinciones entre Alta y Baja) se incrementa cada vez que se recuerda que Cortés atravesó por la médula de una mala racha al tratar de conquistarla.

La primera expedición ordenada por éste en el mar del sur en 1532, encabezada por Diego Hurtado de Mendoza, tuvo un inesperado fracaso; después de salir del Puerto de Acapulco no se vuelve a tener noticias de la embarcación, ni de sus logros, ni de su capitán. La segunda expedición, formada por dos buques, el *Concepción* y el *San Lázaro*, fracasó nuevamente. Ambas naves se pierden en la noche del primer día de viaje y toman rumbos distintos; una adentrándose en el Océano Pacífico y la otra, llevando a Diego Becerra como capitán y a Fortún Jiménez como piloto, siguiendo involuntariamente camino hacia el norte. La desgracia de la segunda cae cuando Fortún Jiménez asesina a Becerra, en confabulación con los marineros, y la expedición, aunque por fin toca tierra californiana, toma otro cauce. Los asesinos del capitán mueren en manos de los californianos y otros cuantos, huyendo del fatal descubrimiento, llevan su destino hacia otra malaventuranza:

...y Ortuño (Fortún) Jiménez dio vela y fue a una isla que la puso por nombre Santa Cruz, donde dijeron que había perlas, y estaba poblada de indios como salvajes. Y como

saltó en tierra y los naturales de aquella bahía o isla estaban de guerra, los mataron, que no quedaron, salvo los marineros que quedaban en el navío.¹

Estos marineros, los que observaron la masacre desde el puente, caen en manos de Nuño de Guzmán al poco tiempo.

La tercera expedición se lleva a cabo bajo el mando de Hernán Cortés. Esta, aunque tiene un desenlace alestargado, en comparación con las dos anteriores, no consigue evadir el mismo destino. Cortés logra establecerse en el puerto de Santa Cruz, hoy conocido como La Paz, ante las inhóspitas condiciones del ambiente peninsular. Al no encontrar una tierra amable, pese a lo que esperaba, tuvo que mandar un par de barcos por provisiones: uno se pierde en una tormenta y va a dar a las costa de Jalisco; el otro, en su camino de regreso, encalla en una bahía. Cortés por suerte lo encuentra, pero al llegar nuevamente a Santa Cruz y dar los víveres a sus hombres, muchos mueren de sobrealimentación.

Y yendo en busca de ellos, halló al uno encallado, como dicho tengo, en la costa de Jalisco, y sin solda-

¹ Bernal Díaz del Castillo, *Historia de la Conquista de Nueva España*, 15ª ed., Porrúa: México, 1992 (Sepan Cuántos, 5), Cap. C.C.

NOTAS

dos algunos, y el otro estaba cerca de unos arrecifes. Y con grandes trabajos, y con tornarlos a aderezar y calafatear, volvió a la isla de Santa Cruz con sus tres navíos y bastimento, y comieron tanta carne los soldados que lo aguardaban que, como estaban debilitados de no comer cosa de substancia de muchos días atrás, les dio cámaras y tanto dolencia que se murieron la mitad de los que quedaban.²

Finalmente, el gran conquistador desiste y vuelve al puerto de Acapulco dejando a cargo al capitán Francisco de Ulloa, el cual deja para la historia de la península una leyenda y una polémica difícil de resolver.

Existen versiones diferentes que justifican el fracaso de Cortés en la California: la primera versa sobre su esposa, que al no tener noticias de él en mucho tiempo, le manda una carta amorosa pidiéndole regresar; la segunda cuenta que el virrey Antonio de Mendoza le ordena retornar de su expedición.

La realidad pasa de un historiador a otro, incluso de un cronista a otro, algunos son pasionales, algunos frívolos. Ciertos hechos fundamentales son coherentes, pero entre las páginas existe un gran duelo de especificaciones ambiguas dadas al por mayor. Interpretaciones de lo acontecido e imaginación ilimitada en lo oscuro;

una bruma en la que se pierden las navegaciones más audaces hacia la verdad histórica.

Lo que parece tener una silueta definida en todo este camposanto de supuestos, es que Cortés no regresó a la California después de su primera expedición. Lo mismo pasó casi 70 años más tarde con Sebastián Vizcaíno, que, después de regresar de la península el 21 de marzo de 1603, y realizar el mismo viaje que Francisco de Ulloa, no vuelve nunca más.

Falta todavía ahondarnos más en el territorio de lo fantástico, pero eso ya lo veremos a partir de la disertación sobre el nombre de la península. De lo que queda por decir dentro de este breve marco histórico, agrego lo que puede ser lo más importante: es fácil hablar de expediciones fallidas a la California, pero esto no implica que sean desconcertantes. Puedo empezar por aclarar que las corrientes del Pacífico bajan con gran fuerza, a lo largo de la península, como si lamieran la costa, y tienden a infiltrarse hacia las bahías; razón por demás suficiente para hacer difícil el ascenso de las embarcaciones. Lo mismo, por extraño que pueda parecer, de las corrientes superficiales del Mar de Cortés.

Durante el invierno y la primavera predominan los vientos fuertes del norte que impulsan el agua hacia afuera del golfo. Esta pérdida de agua en el océano, debida a los vientos, es diez veces mayor que la

² *Ibid.*

NOTAS

debida a la evaporación en estas estaciones. Para compensar la pérdida, se requiere una efusión al golfo en las capas inferiores de 350,000 metros cúbicos por segundo.³

A partir del dintel del Tiburón, hacia abajo, se despliega por la superficie una fuerte masa de agua que sale del golfo. Y es precisamente esta corriente californiana, junto con las corrientes norecuatoriales, que al chocar forman un *front* cerca de la península. Así que subir a lo largo de la costa no era travesía fácil; los barcos tardaban mucho en zigzaguear su camino hacia la conquista.

Los habitantes de la California presentaban ciertas características que dificultaron la colonización de su tierra. Fueron razas principalmente ateas y, en su gran mayoría, eran guerreros naturales; algunos autores lo justifican, de modo poco formal, como una reacción natural hacia su medio ambiente, hacia el infierno de su habitat. Consideran que los residentes, mucho tiempo atrás, descendieron desde el estrecho de Bering, bordeando la costa, y que al encontrar un callejón sin salida en la península, se manifestaron "anti-religiosamente".

³ Estudio presentado por escrito, contribución de la Scripps Institution of Oceanography, Primer Congreso de Historia Regional. Mexicali, Baja California, 1958.

El enfrentamiento de lo real con lo irreal mantiene ahora una lucha cerrada sobre la báscula. La disertación sobre el nombre servirá para delimitar bien ambos caminos, dos vertientes que, por lo que nos regalan los historiadores actuales, fueron el motor principal de una conquista iniciada hace 500 años. El mismo espíritu que arremetió en contra de la California, pero con resultados diferentes.

Nueva Albión

Sin respetar la cronología en lo que respecta a los múltiples bautizos que ha tenido la península, me adentraré a la historia del nombre de *Nueva Albión*, consecuencia de un temerario pirata que consumaba su venganza hacia la estirpe española.

Una vez realizado el descubrimiento de América, España trató de ahuyentar por diferentes métodos la participación extranjera. Cito a Irvin A. Leonard:

A la luz de la anunciada política de la Corona española, de excluir de sus dominios del nuevo mundo a todos los extranjeros, resulta sorprendente saber que un inglés, Roberto Tomson (?-1587), vivía en la ciudad de México en 1557. [...] Se supone que la presencia de Tomson allí, y en aquel momento, fue debida a una aparente relajación de las prácticas restrictivas de la

NOTAS

autoridad española, resultado del matrimonio del rey de España, Felipe II, con María Tudor de Inglaterra.⁴

Aunque el intento por alejar a Europa de la Nueva España fue bueno, no tuvo éxito total. Legalmente sólo se presentaban casos raros, permisos especiales, tal y como lo es el de Robert Tomson. Pero dentro del gran marco de la vida insurrecta, lejos de las imposiciones, la historia es diferente. Los barcos españoles figuraban como peces gordos para los buscadores de fortunas del siglo XVI, piratas ingleses y franceses, que una y otra vez despojaron a las embarcaciones cargadas con los tesoros de la conquista. Tal es el caso de Francisco Drake, el corsario inglés que con su nombre bautizó la actual bahía de San Francisco.

Drake, en 1565, arriesga su capital en una empresa a realizar en las Indias Occidentales. Al llegar al río de la Hacha, los españoles confiscan su cargamento y él jura tomar venganza. Se alista con Hawkins y recibe a su mando una nueva embarcación, con la cual se bate en contra de los españoles en el Golfo de México. Los resultados nuevamente son desfavorables, crece su odio y reafirma su juramento. Poco después, huyendo de sus último deli-

tos, encontraría el sentido apropiado a su venganza:

Desde la cumbre de una montaña, divisó el mar del sur, y resolvió, como lo hizo más tarde, llevar sus naves a aquellas aguas, seguro del daño que causaría a los nuestros.⁵

Drake regresa a Inglaterra a negociar con la reina Isabel su plan para acechar las embarcaciones españolas en el mar del sur; ella acepta y le ofrece 5 naves (entre ellas una llamada "Cristóbal"). Su viaje comienza con el descenso por la costa africana para cruzar después hasta la isla del Fuego, continúa dirigiéndose hacia el sur hasta el estrecho de Magallanes. Pierde cuatro de sus naves al cruzarlo y con la restante sube a lo largo de la costa oeste de Sud-América, cumple su propósito al saquear embarcaciones españolas y consuma de ese modo su venganza.

Después de sólidos botines y de darse la fama de terrible, Drake decide regresar a Inglaterra, pero considerando que los españoles lo atacarían al cruzar de regreso por el estrecho de Magallanes, y creyendo en cierta simetría del globo terráqueo, decide subir más para navegar de regreso por arriba de la Nueva España. Este paso por

87

⁴ Irving A. Leonard, *Viajeros por la América Latina colonial*. México: Fondo de Cultura Económica, 1992.

⁵ Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano de Literatura, Ciencias y Artes, Edición Profusamente Ilustrada, Montaner y Simón Editores, 1890.

NOTAS

arriba de la masa continental tomó el nombre, y lo mantuvo por largo tiempo, pese a su inexistencia, de estrecho de *Anián*.

Tal estrecho, cuya búsqueda, según vimos, preocupó entre otros al mismo Hernán Cortés, se designaba con el nombre de 'Anián'. Era éste probablemente una corrupción del topónimo Ania que según Marco Polo, se aplicaba a un gran mar al este de la India.⁶

En su camino encuentra la península de California, la cual utiliza de base para atacar las embarcaciones que viajaban de las costas de Jalisco hacia las islas Revillagigedo, y otras más hacia el oeste, y nombra a la península: *Nueva Albión*.

...llegó hasta el 43 de latitud Norte, y hallando sólo un frío extremo descendió al 38 de la misma latitud y ancló el 17 de junio al Norte de California, en una bahía a la que le dió su nombre, y que hoy es conocida por el de San Francisco. Drake tomó posesión del país al que llamó Nueva Albión, creyó descubrir huellas de oro y de plata, sospecha que ha confirmado más

tarde la experiencia, y continuó su viaje en 23 de julio.⁷

Islas Carolinas

En esa parte los hilos de la historia se enredan y la labor de los cronistas, en lo que se refiere a la designación de este nombre, hacen la vez de un teléfono descompuesto. La historia de las Islas Carolinas arranca aún antes de la primera expedición mandada por Cortés, la del capitán Diego de Hurtado, y pone en cuestión la fecha misma de su descubrimiento. Para empezar a desenvolver lo que parece una verdadera telaraña de hechos históricos, citaré a Alejandro de Humboldt, en una nota que hace a pie de página, en su Ensayo sobre la Nueva España:

En un manuscrito que se conserva en los archivos del virreinato de México, he hallado que la California se descubrió en 1526; ignoro en qué se funda este aserto. Cortés en sus cartas escritas al emperador hasta 1524, habla a menudo de las perlas que se encuentran cerca de las islas del mar del Sur.⁸

⁶ Miguel León-Portilla, *Cartografía y crónicas de la antigua California, búsqueda del Estrecho de Anián*. México: Universidad Autónoma de México y Fundación de Investigaciones Sociales, A.C., 1989.

⁷ Diccionario Enciclopédico...

⁸ Alejandro de Humboldt, *Ensayo Político sobre el Reino de la Nueva España*, Libro Tercero, cap. VIII, Sepan Cuantos No. 39, México: Ed. Porrúa, 5ª edición, 1991, Nota a pie de página.

NOTAS

Probablemente la respuesta que buscaba Humboldt sea la siguiente: ente 1526 y 1528, (Bernal Díaz del Castillo no lo puede precisar con exactitud) se hacen a la vela cuatro embarcaciones en el puerto de Zihuatanejo. Su dirección es el oeste, ya que, confirmando lo que dice Humboldt, Cortés había recibido una carta ordenando un viaje en esta dirección. El capitán al mando, según lo cita Díaz del Castillo, es Alvaro de Sayavedra Zerón.⁹

El viaje que susodicho capitán realiza es asombroso; para empezar, al igual que Colón, las embarcaciones se inician en un camino hacia lo desconocido, a través de los mares de la incertidumbre (lo cual, para la barbarie de aquella época, parece que no es nada extraño). La proeza es verdaderamente fascinante cuando se toma en cuenta la distancia que el capitán Sayavedra recorrió (el largo del océano Pacífico) para llegar a tierra y descender, el primero de enero de 1528, en unas islas que dan comienzo a la confusión de nombres: las Islas Carolinas.¹⁰ Estas islas se encuentran en un gran marco, comprendido desde el 136° 40' E hasta el de 178° 46', y desde el paralelo 11° hasta el Ecuador. En una parte de Oceanía llamada *Micro-*

nesia. Es difícil imaginar la dureza del viaje que estos conquistadores tuvieron que realizar: desde la costa mexicana, digamos que ubicados en el 102°, hasta el momento que pudieron haber encontrado tierra en el 178°.

Se cree que inicialmente estas islas se llamaron "Islas Coralinas" debido a que un fragmento de estas islas fue denominado "Archipiélago del Coral".¹¹ Existe la posibilidad en la confusión de nombres y seguramente a este descubrimiento se refiere Alejandro de Humboldt, pero sin tener la certeza de qué fue lo que se descubrió ni quién fue el autor de dicho viaje. No es difícil suponer la desorientación histórica ante el auge que tuvieron las exploraciones en el mar del sur y las presiones de diferentes reinados por acelerar las conquistas.

Subiéndonos al carrusel de la historia, fácilmente podemos bajar el 18 de marzo de 1683¹² (o 17 de enero),¹³ día en el que zarparon tres embarcaciones: *San Jose*, *San Francisco Xavier* y *La Concepción*. La exploración toma camino hacia la California y al frente va el almirante Isidro de Atondo y Antillón, a quien fue confiado el viaje y que, a la vez, fungía como gobernador de Sinaloa. En ella va también el

89

⁹ Bernal Díaz del Castillo, *Historia de la Conquista de Nueva España*, Sepan Cuntos No. 5, México: Ed. Porrúa, 15ª edición, cap. CC., 1992.

¹⁰ Diccionario Enciclopédico...

¹¹ *Ibid.*

¹² Francisco Xavier Clavijero, *Historia de la Antigua o Baja California*, Sepan Cuntos No. 143, Lib. 2, Cap. VI, México: Ed. Porrúa, 1990 4ª edición.

¹³ Miguel León-Portilla, *Cartografía...*

NOTAS

conocido padre Kino, discípulo del padre Scherer.

En una travesía que se alargó en extremo debido a vientos contrarios, Atondo y sus acompañantes desembarcaron el 2 de abril en el tantas veces antes visitado puerto de La Paz. ¡Nuevamente volvió a tomarse posesión de la tierra, esta vez en nombre de Carlos III! [...] En el ya mencionado mapa que elaboró Kino y dedicó al virrey, son dignos de mención varios de los nombres allí registrados. El mas significativo es del de 'Carolinas', adjudicado como alternativa al de California. Obedeció esta inclusión a querer cambiar de nombre a este vasto territorio, rebautizándolo en honor de Carlos II, en busca obviamente de su patrocinio.¹⁴

Pero no es anécdota única esta versión sobre el nombre otorgado a la California; también se dice lo mismo de las actuales islas Carolinas, pese a que estas últimas, aún después de muerto Carlos II, mantuvieron vigente su nombre.

California

*Hor esi mis nies ki tant soleit cun-
quere*

Encntre mei revelerunt li Saisne

*Et Hungre et Bugre et tante gent aver-
se*

*Romain, Puillain et tuit cil de paler-
ne*

E cil d'Affrique e cil de Califerne

(Canción de Rolando, siglo XI)

Antes de pasar a la disertación sobre el nombre actual de la península, me gustaría agregar, sin sacrificar un subtítulo, que el Prof. Sánchez Jiménez, en su ponencia en el Primer Congreso de Historia Regional, afirma que existió otro modo de llamar a la California.

A su territorio, ceñido con las brumas legendarias del siglo XVI, un pirata británico —para conquistar las simpatías y el favor de su reina— le otorgó a su arbitrio el nombre de Nueva Albión; pero también recibió el de Islas Carolinas, después el de *Provincia de Santísima Trinidad* y por ultimo el de California.¹⁵

¹⁵ Melchor Sánchez Jiménez, *Primeras Exploraciones Marítimas en la Baja California*, Memoria del Primer Congreso de Historia Regional, Dirección General de Acción Cívica y Cultura. Mexicali, Baja California, 1958.

¹⁴ *Ibid.*

NOTAS

He pasado largas horas buscando el nombre de Provincia de Santísima Trinidad y he encontrado nada, probablemente el autor, a su libre arbitrio, consideró importante agregar uno más dentro de su ponencia. Puedo sólo afirmar que, contradiciendo la teoría del Prof. Sánchez Jiménez, la península nunca ha llevado este nombre.

En lo que se refiere al nombre de California, la disertación se vuelve más interesante. No implica el mismo trabajo para desentrañar su origen como el caso de "Islas Carolinas", pero paradójicamente es una telaraña con el mismo número de cruces y desviaciones. Partiendo del enfoque etimológico, la palabra California ha tenido diferentes acepciones. Se dice que, cuando Cortés llega a tierra, y queriendo lucirse ante sus acompañantes, ya que se apreciaba de latino, llamó al puerto donde llegó: *Callida Fornax*.¹⁶ Esto debido al calor que sintió al llegar a la península. Citando nuevamente al padre Clavijero, copiaré una versión diferente que se encuentra a pie de página:

Añadiremos aquí la opinión del docto ex-jesuita don José Campoi sobre la etimología del nombre *California* o *Californias* como dicen otros. Este padre cree que el tal nombre se compone de la voz española *cala*, que significa una ense-

nada pequeña del mar, y de la latina *fornix*, que significa bóveda; porque en el cabo San Lucas hay una pequeña ensenada, en cuyo lado occidental sobresale una roca agujerada de modo, que en la parte superior de aquel gran agujero se ve formada un bóveda tan perfecta, que parece hecha por el arte. Observando pues Cortés aquella *cala* y aquella bóveda y entendiendo de latín, es verosímil que diese a aquel puerto el nombre de *California* o *Cala-y-fornix*, hablando medio español y medio latín.¹⁷

Incluso permutando las dos versiones anteriores podemos suponer que se formó de *Cala*, en la versión de Campoi, y de *fornax*, a causa de la ensenada y del calor.

Ahora, dejando atrás el enfoque etimológico, podemos adentrarnos a el campo histórico, principal interés de esta disertación. Se dice que el nombre de California, lo cual es una versión plausible, proviene de un texto llamado las Sergas de Esplandián, escrito por Garci Ordóñez de Montalvo, publicado en Sevilla en 1510, como continuación o epílogo, del *Amadís de Gaula*. Esta novela, además de resolver el crucigrama horizontal de 10 cuadros donde entra la palabra CALIFORNIA, influye radicalmente en las narraciones de los cronistas de la con-

91

¹⁶ Francisco Xavier Clavijero, *Historia...*

¹⁷ *Ibid.*

NOTAS

quista. Veamos primero lo que se lee en Las Sergas:

Sabed que a la diestra mano de las Indias hubo una isla llamada California...la cual fue poblada de mujeres negras, sin que algún hombre entre ellas hubiese, que casi como las Amazonas era su manera de vivir. Estas era de valientes cuerpos y esforzados y ardientes corazones y de grandes fuerzas, la ínsula en sí la más muerte de rocas y bravas peñas que en el mundo se hallaba; sus armas eran todas de oro..., que en toda la isla no había otro metal alguno...

Y algunas veces que tenían paces con sus contrarios, mezclábanse con toda seguridad unas con otros, y habían ayuntamientos carnales, de donde se seguía quedar muchas dellas preñadas y, si parían hembra, guardábanla y, si paría varón, luego era muerto...¹⁸

Además de dar nombre a la península, el fragmento aclara parte del por qué se esperaba tanto de ciertos países como la California. Incluso la península llegó a tomarse, durante un tiempo, como *El dorado II*. En estos

instantes la báscula entre la realidad y la fantasía está tan activa que cualquier discrepancia se puede tomar como crónica de la conquista. Es un metrónomo difícil de predecir y que no lleva un pulso constante. Por ejemplo, podemos leer de la Relación del Descubrimiento del Amazonas, por Carvajal,¹⁹ lo siguiente:

Estas mujeres son muy altas y blancas y tienen el cabello muy largo y entrenzado y revuelto a la cabeza: son muy membrudas, andaban desnudas en cueros y atapadas sus vergüenzas, con sus arcos y flechas en las manos, haciendo tanta guerra como 10 indios, y en verdad que hubo muchas de éstas que metieron un palmo de flecha por uno de los bergantines y otras menos, que parecían nuestro bergantines puerco espín.

Un poco más adelante, la crónica se enlaza radicalmente con lo narrado con Ordóñez de Montalvo:

...y el capitán dijo que cómo, no siendo casadas ni residiendo hombres entre ellas, se empuñaban; el indio respondió que estas mujeres

¹⁸ Gaci Ordóñez de Montalvo, *Las Segas del virtuoso caballero Esplandián, hijo de amadís de Gaula*, (sevilla, 1510), Madrid: Biblioteca de Autores Españoles, 1857, p. 549. (Cita de Miguel León Portilla, *Cartografía y crónicas de la Antigua California*).

¹⁹ Irving A. Leonard, *Viajeros por la América Latina colonia; Gaspar de Carvajal, Relación del Descubrimiento del Amazonas, La buena tierra y señorío de las amazonas*, México: Fondo de cultura Económica, 1992.

NOTAS

participaban con hombres a ciertos tiempos y que cuando les viene aquella gana, de una cierta provincia que confina junto a ellas [...] vienen a tener parte con ellas [...] Las que quedan preñadas, si paren hijo dicen que lo matan o lo envían a sus padres, y si hembra que la crían con muy gran regocijo...

Como este viaje se realizó en 1542, lo que se puede afirmar de la crónica, es que está influenciada por Las Sergas. Caso no raro en muchos de los relatos de conquista. Pero también he descubierto, en algunos historiadores, versiones no menos interesantes. Tal es el caso de un periodista que recorrió gran parte de Baja California y tiene un libro llamado "El otro México"; estamos hablando de Fernando Jordán. Una maravillosa persona que comprendió la vivencia de la historia de un modo especial; Fernando Jordán, se aventuraba por las rutas de los antiguos conquistadores y vivía, o revivía, los hechos en carne propia. En su libro coincide en la teoría de que el nombre se extrajo de las narraciones de Garci Ordóñez de Montalvo, mas le da un enfoque diferente. El autor considera que un tal Alarcón (Alvaro del Portillo y Díez de Sollano) bautiza de este modo a la península para ridiculizar a Cortés, ya que en una expedición dirigida por él no pudo encontrarla (¿?).²⁰

²⁰ Fernando Jordán, *El otro México, Biografía de Baja California*, México: Edición

Conclusión (a modo de moraleja)

Lo verdaderamente importante que hay que resaltar de todo este acertijo es que, utilizando el pretexto (por cierto muy bueno) de la celebración de los 500 años del descubrimiento de América, nos demos cita todos los que frecuentamos el estudio de los sucesos históricos. Tomar este pretexto para que el día de mañana alguien pueda decir, de buena fe, que a partir del aniversario de la Conquista, la investigación historiográfica cobró nuevos bríos (sin importar que se refiera a la Colonia o no). Que el aprendizaje y el anhelo por comprender los hechos fundamentales de nuestro pasado floreció en estos días. Hay muchos lugares como California, que esperan hospitalariamente a quien quiera descender por su gente, por sus costumbres y su fantasía. En fin, hay tanto por descubrir, sin exagerar, como los mismos conquistadores hicieron.

Ahora que iniciamos un apresurado camino hacia el desarrollo económico, hay que tenerlo presente. La oportunidad para construir el progreso apropiadamente tiene sus fundamentos en la historia, aprender de ella es un modo de afrontar los problemas pensando mejor.

Fontera, Secretaria de Educación Pública, 1987.